

"LA DIFÍCIL JUVENTUD"

N. 29. IV. 1962

por Luis MERINO REYES



Claudio Giaconi

menco y un poco proustiano, su impasibilidad está cargada de insinuaciones."

"Giaconi se aparta de la turba. En el vasto grupo que forman los jóvenes de las nuevas generaciones, tan numerosas, tan fecundos, tan rara vez caracterizados, aquí tenemos uno que no podrá confundirse."

"El arte de Giaconi no es nada tranquilizador. Si traduce, como afirman, el alma de las nuevas generaciones y revela el futuro, ya podemos ir preparando ropajes fúnebres. ¡Qué gran exterrador!"

• "Es otra época del arte nacional".

Alone, todos lo sabemos, es diestro en el arte de deprimir a un autor, de llevarlo hasta el frenesí furioso o exaltarlo, aislarlo como un caso, como una personalidad interesante, en medio del ruido de libros y de papel impreso que amenaza, frecuentemente, con ahogarnos.

Nosotros hemos escrito acerca de la impresión que nos producían los cuentos de Claudio Giaconi, más bien trozos de novela, indolentes, atractivos a causa de su misma abulia, parte de un inmenso monólogo íntimo que el autor —todavía joven— sólo comienza a revelar.

"El día terminó, lento, pesado —escribe Giaconi en su cuento "Aquí no ha pasado nada", Pág. 143 de "La difícil juventud"—, y él, como las otras noches se fue a su pieza, eso sí que antes consiguió asomar la cabeza por la puerta de la pieza de su padre (ahora dormía a solas, quizás para que no lo molestaran —supuso—, puesto que su madre habíase trasladado a la habitación del fondo del corredor y desde allí permanecía en vigilia, atenta al menor ruido; pero su madre le impedía llegar junto al lecho, aunque alcanzó a ver a su padre que lucía un buen aspecto,

pues dormía con una respiración en exceso ruidosa, así como cuando dormía la siesta bajo algún sauce en los paseos campestres que hacían el año anterior, a Barnechea, a Santa Nicolasa de Apoquindo, a Pedreros, antes que su padre cayera en cama, y se sintió a la vez que más tranquilo y casi contento, con el fuerte deseo de ir a frotarse contra su larga barba intocada por la hoja de afeitar en los últimos dos meses, y que lo asemejaba a una de las estampas de su libro de Historia Sagrada; pero su madre lo obligó de inmediato a irse a dormir. Comprendió que había estado llorando, pues sus ojos aparecían ribeteados por una orla roja y quiso preguntarle por qué lloraba, pero cuando ella lloraba (sólo los últimos días la había visto hacerlo), hacía empeño por ocultar el rostro o desviarlo de su mirada y supuso que no estaría bien hacer alguna pregunta. Claro que sería, porque su padre agonizaba, pero ya no agonizaba, pues el Padre Laureano había acompañado por un buen espacio de tiempo y estuve a solas con él encerrado en la pieza."

El padre, la madre, dioses tutelares, ángeles, demonios; toda la timidez de Juan Jacobo Rousseau, último vástago de una inmensa familia, se debía a que vio algo horrible en su infancia, sobre la cubierta de un barco en que también viajaban nativos africanos y una salvaje soldadesca. La publicación indiscrета —¡qué publicación no lo es!— de algunos documentos, ha mostrado cómo la nodriza hacía dormir a Marcel Proust; era un procedimiento que no se puede describir en publicaciones que no nos pertenecen. Si el padre es enérgico y autoritario, forma un hijo tímido, con probabilidades de afeminarse, espantado de esa fiera que se entromete con su madre, la delicada flor de sus sueños. Si el padre es amistoso con sus hijos, si vive de igual a igual con ellos, corre el riesgo de ser despreciado. Hay en ese aspecto confidencias terribles. Nos decía un hombre con idiosincrasia de niño, que cuando sus hijos empezaron a hacer con otros los juegos que él mismo les había enseñado, le pidieron que se escondiera en su cuarto, que no se inmiscuiera con ellos. Aquel hombre, mayor de cincuenta años, tuvo un estallido, se aferró a un ritual bárbaro de la autoridad, pero en verdad lo que lo hacía sufrir era verse excluido, puesto al margen de un mundo infantil que todavía era su encanto.

Es claro que todas estas teorías tienen sus oráculos y sus disidentes; Jung discrepa de Freud; From coge a Jung y a Freud y nos da una nueva versión clínica de la sociedad contemporánea; pero la fuente de todos los complejos humanos, vistos con lucidez tranquila, llevados al plano de la belleza artística, está en la dramaturgia griega, en sus grandes trágicos. Edipo Rey, Electra, Antígona, Orestes, Egisto, Clitemnestra estaban entre los pacientes habituales de Siegmund Freud, el gran psiquiatra vienés.

Una noche que nos encontramos con Giaconi en el centro de Santiago y nos bebimos lentamente unas tazas de café, me confesó que se había propuesto no volver a Curicó, su tierra natal. Quizás piense retornar cuando su propio pueblo salga a recibirlo con las autoridades y las bandas de músico a la cabeza.

CLAUDIO GIACONI es un hombre joven, nacido en Curicó en 1927, y educado en un colegio confesional católico. Alto, un poco desgarbado, estuvo hace años bastante enfermo, pero su "difícil juventud" lo sacó airoso de sus males y ahora se encuentra en Europa, haciendo la vida de observación y contemplación sin prisa que todo escritor de verdad anhela. Una tarde de primavera estábamos sentados en un escaño del Parque Forestal, cuando se nos aproximó sorpresivamente Giaconi. Estaba recién llegado de Antofagasta, de hacer un curso contratado por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile y describía con morosidad sus experiencias.

"En Antofagasta hay muchas pulgas —me dijo—, uans pulgas voraces, gordas, pero mediocres, como de clase media. Nosotros teníamos agua a destajo en nuestro hotel, pero el líquido vital faltaba a la población. Hay casas tan apollilladas que parece que se van a derrumbar cuando uno habla en voz alta."

Giaconi que, como hemos dicho, es un hombre joven, encontró algo viejo y gordo a Andrés Sabella, nacido el mismo año que nosotros. Y es que acaso la literatura o mejor dicho, las ideas fijas consumen, envejecen. Son como obsesiones y alucinaciones que a la postre dejan rígidos, igual que esas estampas de santos medievales. Pero Giaconi no es todavía un santo medieval. El cree en la literatura, en su literatura y si de repente le solicitáramos una autobiografía, escribiría, es seguro, numerosas páginas. Integrante de la llamada Generación del 50, riñó con su caudillo máximo y fue eliminado de una antología. Entonces Giaconi publicó, por sus propios medios, "El sueño de Amadeo", un cuento que no es excepcional y que está premunido de un largo prólogo, a tono con el sentido nuclear que ha de tener el hombre moderno. Pero ahora nos interesa ocuparnos de "La difícil juventud", de Claudio Giaconi, cuya segunda edición expurgada ha salido a luz, con el sello de Editorial "Orbe".

Este libro de cuentos de Claudio Giaconi "La difícil juventud" mereció el Premio Municipal de 1955, y Alone, uno de los jurados que otorgó el galardón, destacó a su autor con estas palabras:

"El epígrafe que, generalmente, no dice nada, aquí revela una parte del libro, por lo menos uno de sus aspectos importantes. Son tres versos de Nicanor Parra: "Me preguntaron que de dónde venía. Contesté que sí, que no tenía planes determinados. Contesté que no, que de ahí en adelante". Esas fugas ilógicas, esas respuestas que no coinciden y el último verso sin sentido envuelven una especie de código de rebeldía, proclaman la independencia del escritor contra las imposiciones habituales, sociales, el buen sentido y la claridad del idioma."

"No peca, aparentemente, contra ella Giaconi; pero enturbia el aire, revuelve la atmósfera y causa efectos singulares que inquietan la razón, a veces como ciertas páginas de Poe, tan lúcidas."

"¿Claudio Giaconi sería, entonces, un poeta?... Es uno que se evade y subleva, sin saber exactamente, acaso sin saber, adónde ni por qué... Es algo fla-